

Tú eres el Señor de la Vida (Domingo 13^o tiempo ordinario)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Padre, fuente de la vida y fin último de toda criatura, manifiéstanos tu rostro de bondad y libéranos de nuestros miedos. Concédenos una fe sólida incluso en los momentos de mayor dificultad, a fin de que seamos capaces de poner nuestra confianza no en los medios del poder humano, sino en ti, que estás presente junto a nosotros. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

[Mc 5,21-43](#)

21 Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar.

22 Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies,

23 rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

24 Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

25 Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años.

26 Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor.

27 Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto,

28 pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

29 Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

30 Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?».

31 Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”».

32 Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto.

33 La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

34 Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

36 Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe».

37 No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

38 Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos

39 y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

40 Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña,

⁴¹ *la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).*

⁴² *La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.*

⁴³ *Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El evangelio nos narra un episodio de forma entrelazada (una escena dentro de la otra): dos mujeres en peligro, de enfermedad y muerte, donde ambas aparecen como hijas, donde una y otra renacen a la vida gracias al encuentro con Jesús.

El relato enseña el recorrido que el creyente tiene que hacer para experimentar a Jesús como el **“Señor de la vida”**. Este camino tiene que estar presidido por la fe en la persona de Jesús. Tanto Jairo como la hemorroísa se acercan al Maestro con la confianza de que él tiene poder para hacer lo que se le pide.

Jesús forma a sus discípulos con sus palabras y con sus acciones. Algunas de estas acciones destacan sobre las demás porque en ellas participan sólo Pedro, Santiago y Juan: la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5,35-43), la transfiguración (Mc 9,2-9) y la agonía en el huerto de los olivos (Mc 14,32-42). Además, estos tres apóstoles adquieren un relieve singular en el evangelio, ya que forman parte de los cuatro primeros discípulos que Jesús llama; son mencionados los primeros en la lista de los Doce y reciben un nombre nuevo (Simón/Pedro; Santiago y Juan / Bonaerges-hijos del trueno). En el episodio de la resurrección de la hija de Jairo no se les confía ninguna misión, sólo han de estar presentes para contemplar. Asisten estos apóstoles a una situación humana desesperada, pero también perciben la confianza que depositan en Jesús.

Jesús revela su poder y su grandeza sobrehumana. Pedro, Santiago y Juan como testigos pueden proclamar que Jesús es superior a la muerte. Frente a la muerte ya no está sólo el lamento impotente, sino la fuerza de vida de Jesús que ejerce su poder sobre ella. Los discípulos no son poderosos, pero conocen a aquél que lo es.

HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Siéntete parte de la comitiva que acompaña a Jairo y a los apóstoles, y sé testigo del poder de Jesús que te dice: **“No temas, basta que tengas fe”**. Estas palabras tienen una gran importancia para nosotros. Cuando nos encontramos en dificultades, cuando parece que el Señor no quiere intervenir, cuando no vemos la solución de un problema, debemos escuchar la voz de nuestro Maestro que nos invita a creer en Él. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.